

los prados *perfumados* de romero/ [...] o como si se *avicinara* una tormenta [...]. Asimismo, en ocasiones, las *sinalefas* vocálicas desplazan la tonalidad silábica natural del verso, haciendo que terminen por cojear ciertas estrofas, como en el caso del último verso de la quinta estrofa del poema «La palabra»: “[...] Pero olvidamos que, de lo terreno,/ tan sólo en la palabra hay salvación,/ y que en algún lugar del Evangelio/ está escrito que la palabra es Dios”. En este caso, una de las posibles soluciones hubiera sido hacer uso del *asíndeton*, tan característico de nuestra poesía y la *maleabilidad* de nuestra gramática: «Escrito está que la palabra es Dios».

Por último, no quiero dejar de mencionar la importante labor de editoriales como Linteo, que todavía se preocupan de cuidar con mimo la edición de sus libros y, a su vez, se atreven a editar poesía y, para mayor lujo, en formato bilingüe. Decía al principio de esta reseña que, por desgracia, Gumiliov es un poeta todavía desconocido en nuestra lengua. Con la publicación de la antología *El tranvía extraviado*, pese a su fragmentación, el conjunto de su obra lo es un poco menos.

Fernando PALACIOS LEÓN

HARDY, Thomas: *Los habitantes del bosque*. Edición y traducción de Miguel Ángel Pérez Pérez. Cátedra: Madrid 2013. 566 pp.

Esta versión de la novela de Hardy, publicada en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra, es la traducción más reciente de *The Woodlanders*, una de las obras narrativas más destacadas de Thomas Hardy y considerada por él mismo como una de sus favoritas. Esta edición comienza con una interesante introducción en la que Miguel Ángel Pérez Pérez, traductor también de la obra, nos ofrece un completo recorrido por la producción literaria de Hardy así como su biografía y su entorno literario

La práctica totalidad de la acción se centra en Little Hintock, una pequeña aldea rodeada por un bosque que se convierte en un elemento esencial en la vida de sus habitantes. Esta aldea forma parte del mundo ficticio que Hardy crea a lo largo de su producción literaria y de la que el propio escritor aclara en el prefacio que no se corresponde con lugar físico alguno. No obstante, gracias a la introducción antes mencionada, nos podemos hacer una pequeña idea del mundo real en el que podrían desarrollarse las apasionadas historias de sus habitantes, un lugar del que Hardy nos ofrece desde el inicio de la novela espléndidas descripciones. Unos sucesos se entrelazan con otros de forma que cada capítulo ofrece un acontecimiento que mantiene la intriga del lector, estrategia que el escritor utilizó para la publicación de la novela en entregas. De esta misma forma la atención principal no está centrada en un único personaje, sino que cada uno de los habitantes es protagonista de cada historia. El principal tema en toda la novela, el amor, se desarrolla o desaparece según evoluciona la vida cotidiana de los vecinos de Hintock, siempre sujeto a las condiciones que rodean sus vidas. Asimismo, esta evolución se ve condicionada por la obsesión de una mejor vida material, lo que lleva a la confusión, la infidelidad y la tragedia. Un buen ejemplo de ello son los amores de Grace a lo largo de la novela, quien acepta al doctor Fitzpiers o rechaza a Giles influida por el interés de su padre de tener una vida más acomodada y con un estatus social mayor.

Miguel Ángel Pérez Pérez nos brinda en esta edición de Cátedra una excelente traducción en la que logra, desde el inicio de su lectura, introducir al lector en el mundo que Hardy crea. Mantiene el carácter histórico de la novela mediante el uso de un vocabulario más cercano a la época en que se desarrolla, respetando a su vez la naturalidad y actualidad termi-

nológica del español. Un ejemplo de esta adaptación es el término que escoge en español para el inglés *poesy*, término arcaico utilizado como sinónimo de ‘poesía’. El traductor, con el fin de mantener este arcaísmo, utiliza un término también propio de la época en la que se desarrolla la novela en lugar del estándar que, sin duda alguna, será entendido por el lector: ‘la gaya ciencia’ (p. 237). Pero la cantidad de arcaísmos no es excesiva, evitando al lector detenerse en ocasiones al no comprender la prosa que está leyendo. Así, ofrece soluciones diferentes en las que desaparecen estos arcaísmos apostando por la mejor comprensión del lector, como se aprecia, por ejemplo, en la intervención que Suke Danson, una de las vecinas de Little Hintock, realiza en el capítulo XX: “May’st kiss me if ‘canst catch me, Tim”, en la que *may’st* y *canst* son conjugaciones verbales arcaizadas de *may* y *can* en segunda persona. En esta ocasión el traductor no refleja este rasgo quedando de la siguiente manera: “¡Si me coges me besas, Tim!” (p. 272). Las alusiones culturales, en su mayoría referencias de poetas ingleses o datos mitológicos, son aclaradas mediante el uso de notas a pie de página de modo que ninguna de ellas escapa a la vista del lector, manteniendo la calidad de la traducción incluso en los poemas que Hardy introduce. De la misma manera se percibe lo acertado de esta traducción en el respeto por el ritmo poético en abundantes descripciones que aparecen sobre el entorno natural, como se aprecia en una enumeración en un pasaje del capítulo VII en la que el ritmo poético se consigue a través del uso de paralelismos: “La hoja estaba deformada, la curvatura lisiada, la astilla interrumpida, el liquen se comía el vigor del tallo y la hiedra estrangulaba lentamente al prometedor árbol joven hasta la muerte” (p.140) que traduce: “The leaf was deformed, the curve was crippled, the taper was interrupted; the lichen eat the vigor of the stalk, and the ivy slowly strangled to death the promising sapling”. Otra circunstancia testigo del buen trabajo del traductor es el pareado que Marty South escribe en la fachada de Giles: “O Giles, you’ve lost your dwelling-place,/ And therefore, Giles, you’ll lose your Grace”, que reproduce en español la misma rima de versos imitando la estructura de un refranero popular: “Ay, Giles, que has perdido tu hogar/ y sin tu Grace te vas a quedar” (p. 218).

Con esta publicación, Cátedra vuelve a demostrar la calidad literaria de las obras que publica, gran parte de ellas basadas en un excelente quehacer traductológico. Miguel Ángel Pérez Pérez nos ofrece en esta publicación un espléndido trabajo que debe despertar en el lector no solo el placer de la lectura, sino, si cabe, una mayor admiración por la difícil y compleja labor de la traducción literaria.

Beatriz MOTOS HENARES

KAFKA, Franz: *Cartas a Felice. Correspondencia de la época del noviazgo (1912-1917)*. Trad. de Pablo Sorozábal. Nórdica: Madrid 2013. 829 pp.

La propuesta de un viaje a Palestina juntos fue la motivación de Franz Kafka para escribir a Felice Bauer una carta el 20 de septiembre de 1912, después de haberse conocido unos días antes en casa de Max Brod. Aunque tal viaje nunca tuviera lugar, esta primera carta fue el comienzo de una relación sentimental con dos compromisos matrimoniales fallidos documentada en un complejo, intenso y denso intercambio epistolar que se extendió hasta 1917.

La complejidad de esta correspondencia radica en tres aspectos centrales que son, primero, el convulso y enrevesado mundo interior de Kafka, segundo, la ausencia de las cartas de Felice (lo que reduce la perspectiva a las interpretaciones de solo uno de los dos) y, tercero, la constitución de una relación que únicamente podía ser factible dentro del intercambio epistolar. El primer encuentro en 1912 despertó en Kafka una atracción que motivó una